

Los favoritos de la Luna

Falstaff, adaptación de las dos partes de *Enrique IV* de Shakespeare, en el Valle-Inclán, es todo un lujo: por el texto, por la formidable versión, por la imaginativa puesta de Andrés Lima y por un reparto brillante y entregado.

Por Marcos Ordóñez

El arranque de *Falstaff* es como para salir por pies. Pedro Casablanc (Falstaff) parece un cruce entre Papá Noel e Ignatius Reilly; Jesús Barranco (Enrique IV), el señor Burns de los Simpson; Alejandro Súa (Hotspur) grita hasta el espasmo; Carmen Machi compone un arzobispo de York mondo y atravesado, casi un malo de serie B, y el resto de la corte hace pensar en una pandilla de mafiosos Bieito *style*. Las escenas llegan excesivas, deslavazadas, casi paródicas. Tranquilos, es pasajero: tres horas más tarde sacarías a todo el equipo a hombros (con una grúa hidráulica). La función, levantada a pulso por un reparto entregadísimo, se afianza y crece (en talento, en ideas, en generosidad) como un *soufflé* de carne y sangre. Marc Rosich y Andrés Lima han llevado a cabo una adaptación sensacional, muy cercana a la que hizo Welles en *Campanadas a medianoche*, reduciendo a la mitad las seis horas originales, en un castellano fluido y vigoroso, y con proezas humorísticas como una fantástica reinención de los malapropismos de Mrs. Quickly (aquí doña Rauda) que haría salivar a Cabrera Infante. [...]



Carmen Machi durante la representación de *Falstaff*.
Foto: Valentín Álvarez (CDN).

Cuando nos acostumbramos al aire de supermarioneta de Casablanc (narizota postiza incluida) vemos que su Falstaff es rotundamente redondo y no se queda en el consabido perfil de oso pícaro y bonachón: un vitalista amoral que desprecia el honor y la autoridad, cobarde, glotón y embustero, que juega con las palabras y los minutos, pura encarnación de la *merry England*, pero también un depredador que envía a los más débiles al frente y vacía los bolsillos de los cadáveres. Del mismo modo, Raúl Arévalo construye un príncipe Hal seductor y oscuro, achulado y peligroso, un Michael Corleone de Carabanchel que continuamente combina el impulso y el cálculo. Los dos dicen el texto con verdad y claridad constantes, y están soberbios también, rebosantes de vida, Pistola (Rulo Pardo), Bartolo (Ángel Ruiz), Pato (Chema Adeva), Poins (Alfonso Lara), Loco (Alfonso Blanco) y las dos damas de la taberna: la posadera doña Rauda (Carmen Machi) y la puta Dora Rompesábanas (Rebeca Montero). Un tanto plano, lástima, el

Maese Simple de Sonsoles Benedicto, aunque la veterana actriz da luego el do de pecho en el rol de Northumberland (elevado a Lady). [...]

En la segunda parte no hay una nota falsa. Pedro Casablanc sabe que tiene en sus manos la cuerda trágica y no la suelta, pero en ningún momento la sentimentaliza: Lima parece haberle marcado aquí una semejanza espiritual (e incluso indumentaria) con Max Estrella, y por momentos (el monólogo del jerez) la dicción y la emoción de este gran actor tienen acentos de Bódalo, en una línea que recuerda al Lear que Pou hizo volar a las órdenes de Bieito. También crece y crece el Enrique IV de Jesús Barranco en sus escenas de insomnio y agonía, y Raúl Arévalo se sale por la escuadra en la pugna (literal) por la corona y, cómo no, en el repudio de Falstaff por la más repugnante razón de Estado. Ángel Ruiz, que ha sido un Bartolo de aúpa, presenta en esta segunda parte un Juan de Lancaster que podría escorarse hacia la caricatura pero tiene una frenada matemática y la combinación exacta de humor negro y malignidad. La función se cierra con dos broches de oro, dos acordes complementarios, dos alcoholes. La descomunal Carmen Machi borda una despedida tan perfumada y seca como un chinchón (no se puede decir más con menos, y no se puede decir mejor), y tras ese lirismo acre llega un epílogo con aroma de cerveza fresca, nocturna y compartida entre un Falstaff que nunca morirá y el joven Rumor, convertido para la eternidad en su nuevo compañero de correrías. *Falstaff* es un trabajo de amor ganado (bravo, CDN) y uno de los mejores espectáculos de esta y de muchas temporadas: a por él, señores.



Centro de
Documentación
Teatral